

EN LA VANGUARDIA

Artistas de Ayer y Hoy

• Viridiana Castillo •

YOLANDA MONTES

En un escenario donde se percibe mucha vegetación, flores, ani males, que bien recuerdan a la selva, y no precisamente la Lacandona, en Chiapas; unido al sonido de los tambores, en un ritmo afrocubano o en otras ocasiones afroantillano; es donde se sitúa a aquella mujer, que con los veloces movimientos de cadera y el lenguaje que expresan sus manos, embruja a los que admiran su espectáculo.

Ella es, ni más ni menos, que "Tongolele", quien también es recordada por el mechón blanco situado a un extremo de su frente; que por cierto, en algún tiempo se rumoraba que la actriz y cantante mexicana, Thalía, le había copiado.

A pesar de que su vestuario dejaba admirar la perfección de sus formas, y que el ritmo con el cual seguía la música tocada por su esposo, el cubano Joaquín González, era atrevido, Yolanda Montes considera que su público es cien por ciento familiar porque, "nunca he ido a las mesas a acariciar a los calvos o a sentarme en sus piernitas, como lo acostumbran las demás rumberas. Yo bailo y termino mi baile sin mirar a la gente ni hacer pucheros, ni guiñar el ojo, ni nada de eso, yo bailo y nada más".

Su forma de desenvolverse en el escenario es reflejo de su vida íntima porque, desde que trabajaba en los cabarets, nunca le gustó andar en ambientes sociales agitados. Más bien ella es una mujer hogareña que en vez de salir a festejar alguna fecha especial a un restaurant, prefiere pasar un momento feliz con sus gemelos y su esposo en la calidez del hogar.

Pero, regresando al aspecto artístico, además de bailar y hacerlo bien, también pinta y escribe. Sus cuadros son en temas de paisajes tropicales, pedazos de jungla o de selva; en cuanto a sus escritos, son cartas para sus amigos, quienes opinan son muy bellas.

Tal vez esa multiplicidad de cualidades las haya adquirido de su también mezclanza de sangres, que como ella reconoce, es una mezcla de inglés (nació en Washington), sueco (por su padre), francés (por su

madre), español (por su trabajo en México) y tahitiano (por su abuela).

Lo del mechón, es cosa de familia porque también lo tenía su hermana que ya falleció y su mamá. Pero a ella se le hizo más notorio a raíz de que se pintó el cabello de negro, porque en realidad Tongolele tiene el cabello rubio, por herencia de su padre.

JESUSA RODRIGUEZ

Nunca he tenido la oportunidad de asistir a alguna de sus obras teatrales, pero aún así logro imaginarme que cada detalle de la escenografía, está bien puesto, que guarda una buena relación con el texto y el ambiente del estrado, al grado de que Jesusa logra comunicarse sin dificultad con su público.

Y no sólo porque ella estudió diseño gráfico, en la escuela de San Carlos, para combinarlo posteriormente con las enseñanzas de Julio Castillo, durante su estancia en el CUT (Centro Universitario de Teatro); sino porque es una mujer disciplinada que siempre busca lo mejor de sí, no para caer en el perfeccionismo, mejor para darle un buen rato a los espectadores.

Patricia Castillo considera que Jesusa crea imágenes que "... navegan en el teatro soltando mensajes que sólo son descifrados por personas libres. En su arte no hay culpas ni utopías, sólo el trabajo constante y placentero que le ha convertido en una de las mujeres más fuertes del medio cultural mexicano".

A pesar de ello, hubo un tiempo durante el cual el teatro le resultó un castigo enorme, porque le perdió todo el sabor que paladeaba desde pequeña, cuando



actuaba en cualquier parte: en la cama, la cocina, el patio... Claro que actualmente este arte le resulta un trabajo muy divertido.

Y tiene que serlo, para sobrellevar la presión que significa ser actriz y directora de sí misma. Al respecto ella considera que "ya llegó el momento en que tendría que definir qué me gusta y qué debo hacer en el teatro, pero como todavía tengo capacidad de hacerlo pues me sigo dedicando a todo, y siento que hago las cosas un poco mal porque es demasiado".

Ella es, Jesusa Rodríguez, mujer comprometida con su arte y consigo misma; que triunfa ante el reto de desempeñar dos personalidades en su carrera teatral.

LOLA BELTRAN

No en vano la llaman "Lola la grande", pues con su 1.78 de estatura, su complexión física robusta, la hacen ser una mujerzota, sobre todo por su atuendo de vestidos regionales acompañados de moñotes en el pelo.

Pero Lola Beltrán no sólo es grande por su personalidad, sino por sus logros, porque es considerada la máxima representante de la canción vernácula. Y para confirmarlo basta mencionar que le ha cantado al Santo Padre, a los Reyes de España, a Eisenhower, al emperador de Etiopía Hailé Selassié, a Nixon, ...

No es raro, porque siempre se rodea de gente bonita, -como diría ella- reconocida por el pueblo, debido a su trayectoria. Por tanto no es extraño que los 7 de marzo -día de su cumpleaños- lo festeje al lado de Julio Iglesias, Hank González, Mario Vázquez Raña, Eulalio Ferrer, entre otros.

Quizá no imaginó que llegaría a gozar de la fama y admiración de la que es poseedora, pero de lo que si estoy segura, es de que tenía muy claro lo que quería hacer, y esto era cantar.

Le costó trabajo hacerlo, no sólo porque es difícil incursionar en el mundo de la farándula, sino porque no tenía los medios económicos suficientes para seguir pasando los días enteros en los pasillos de la XEW, esperando que se abriera una puerta para darle la oportunidad de demostrar su talento.

Pero debido a su tezón y disciplina, logró el puesto de secretaria de Amado Guzmán, quien, tiempo después le dio luz verde para cantar en un programa de la citada radiodifusora. Y desde ese momento comenzó su carrera de éxitos y su vozarrón acompañado del tradicional mariachi, es reconocido de inmediato.

ASTRID HADAD

Es un escenario iluminado por una luz tenue, sin mayores adornos que el ambiente que se formaba en aquella peña, que por cierto ocupaban sus compañeros de vecindad, amigos y su madre, fué donde debutó Astrid Hadad, durante su participación en la telenovela "Teresa".

Es ahí, en ese capítulo o durante esa escena, donde la conocí; ya ha tenido otras intervenciones en

los medios audiovisuales, como en la telenovela "Yo no creo en los hombres", y en la cinta "Sólo con tu pareja".

Cuando la ví en aquella peña, creí que sólo era parte de la interpretación de su papel, y pense que no sería tan mala idea que se dedicara a la cantada, sin saber que efectivamente a eso se dedica. Hasta ahora sé que ella rechaza con horror la idea de volverse popular, es más se define como: "una desconocida que trabaja en lugares pequeños".

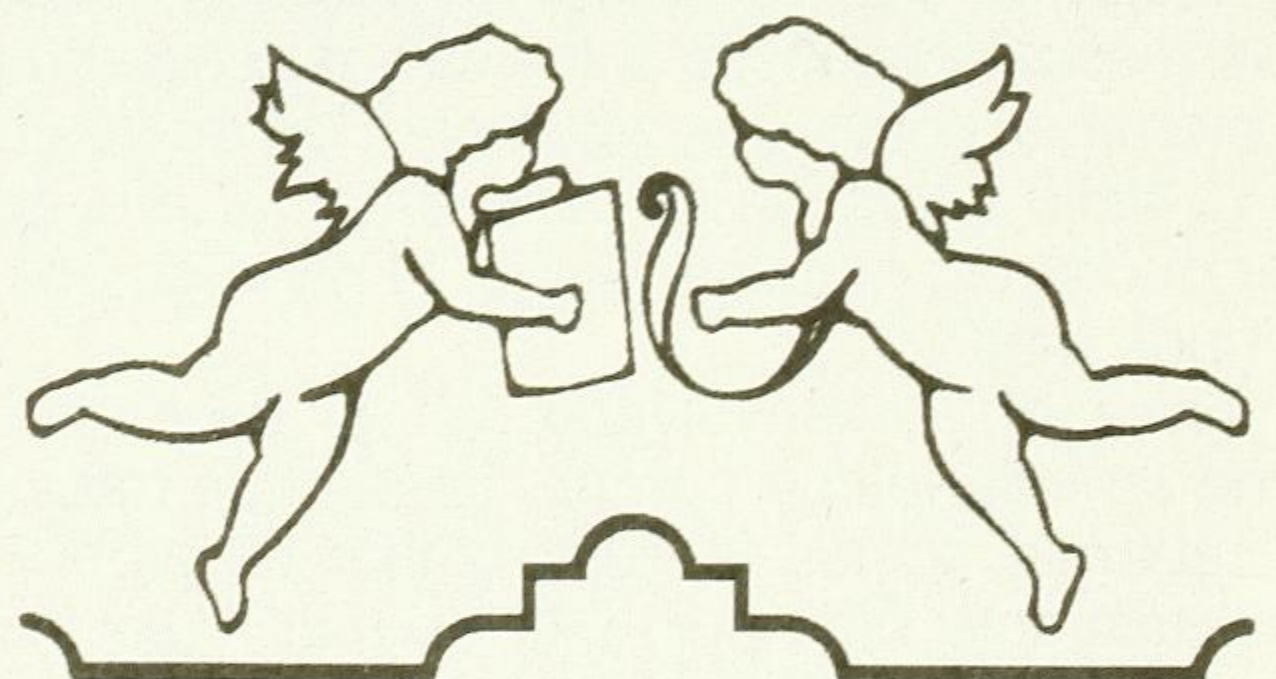
Pero esto no es obstáculo para que se reconozca que posee talento, que deja ver en sus espectáculos, donde mezcla varios géneros: cabaret, vodevil, teatro y carpa.

Como "Heavy nopal" denomina su show, porque dice que es "... un estilo sincrético, estético, patético y diurético, donde se muestran sin ningún pudor el machismo, masoquismo, nihilismo y valemadrismo inherentes a toda cultura".

Desde el movimiento más leve, hasta cada detalle de su vestuario expresan algo, para contextualizar la canción que en ese momento esté interpretando. Lo que da el toque final a ese conjunto de comunicaciones es el sentimiento que le imprime a cada una de las letras, por ejemplo si dice: "como buena mexicana/sufrir el dolor tranquila" entonces se pega y no se inmuta ante el golpe.

Y como siempre sucede, con los que se desinhiben ante las restricciones moralistas, su arte es censurado cada que se presenta en algún medio audiovisual comercial. Tal es el caso de cierta ocasión cuando no pudo sacar la imagen del corazón sangrante de Cristo, en una emisión de una televisora que acaban de privatizar.

Aún así, ella no se preocupa por las prohibiciones, pues siempre expresa "toda la multitud de contradicciones que somos, toda la variedad de caracteres, de estados de ánimo y de momentos que uno es". *Jerm*



FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE • BAR

**MAS ALLA DE LA BUENA COCINA...
EN EL CORAZON DE SAN ANGEL**

DESAYUNO • COMIDA • CENA

Plaza San Jacinto # 3. San Angel. Tels. 550- 19 42 y 550 16 41